

El sueño de la razón genera moscas.

Antonio d'Avossa.

Amparo Sard ha elegido un insecto fastidioso, impertinente y omnipresente para jugar un partido visual con las reglas de lo social, esas reglas que se imponen como opresión de las identidades y que muy a menudo activan la pérdida. La mosca es el protagonista absoluto de sus últimos trabajos y se presenta en el centro de acciones cotidianas que atraviesan objetos, espacios y lugares de condiciones oníricas. La primera referencia visual que se encuentra es la de la escena de la mano cortada y abandonada por la calle en la película *Le Chien Andalou* de Louis Buñuel y Salvador Dalí. Pero en este caso la mano cubierta por el enjambre de las moscas quería sugerir la continuación de un sueño erótico el cual encontraba en el sentido del tacto una fórmula del deseo y del castigo. Nada de eso en la serie que Amparo Sard presenta en ocasión de esta exposición, *La Mujer y la Mosca* representan una escena que sueña y reitera el sueño de la fastidiosa condición humana de hoy en día en donde el insecto como una especie de super ego desarrolla todos esos lugares comunes de las reglas sociales y produce la suspensión del pensamiento y de la acción, también del arte evidentemente. Amparo Sard por medio de videos y de dibujos – pero en realidad se trata de perforaciones – revela la alegoría de la condición humana y brinda una visión tanto de belleza como de monstruosidad de la pérdida de identidad. Las técnicas utilizadas someten las hojas de papel blanco a una auténtica horadura y a una perforación de la superficie y a hacer que esta llegue a ser frágil en su esencia. El suyo es un dibujo con agujeros que se cicatriza con una dulzura perturbadora y que devuelve a las formas el carácter de la escena del vivir cotidiano acompañado por todas las congojas de la suspensión o como ama repetir de la indecisión. Este es un lugar de reflexión primordial de su trabajo. Se trata de la suspensión del juicio que lo vivido y lo visual soportan. Desde esta angulación Amparo Sard propone la indecisión como fórmula suspendida para alcanzar una identidad recompuesta. En cambio, en la organización de su visual todo está suspendido en un espacio de tiempo sin identidad, y esto sugiere inmediatamente el rumor de un sueño de la razón que cuando sueña genera monstruos de una belleza que no se puede contar, de una levedad desmedida, de una blancura que sueña como leche transparente. Y así vestido adornados con encajes y espacios muy blancos, arquitecturas hidráulicas y alas sin cuerpo se mueven en la escena de la hoja para mirar y leer no solamente la condición del espacio sino también la medida de su lectura. De esta manera los insectos de Franz Kafka y de Jean Fabre por medio del desquicio de la lógica binaria, del yo y del nosotros, del ser y no ser, de lo vacío y de lo lleno, activado por Amparo Sard llegan a ser moscas sin alas, modifican su dimensión, y relacionan la belleza de la transparencia con la monstruosidad siniestra de una práctica del arte que va más allá de la metáfora de lo femenino y de lo masculino y corre directa hacia una forma, muy singular en el panorama del arte internacional nuevo, que es ante todo palabra individual, sonido personal en donde la persona ya no es máscara sino más bien protagonista y ante todo identidad.